

Mecánica celeste

ROLANDO SÁNCHEZ MEJÍAS
Mecánica celeste

Cálculo de lindes 1986-2015

bokeh 

© Rolando Sánchez Mejías, 2016

© Fotografía de cubierta: W Pérez Cino, 2016

© Bokeh, 2016

ISBN: 978-94-91515-29-3

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

PUNTO MUERTO	7
A LA SALIDA DEL BOSQUE	27
PABELLONES	43
CÁLCULO DE LINDES.....	73
CUADERNO BLANCO.....	91
DADA LA MONEDA.....	147
MÁXIMAS	167
CONJETURAS PARA UNA RELACION DE LUGAR	177

Pabellones

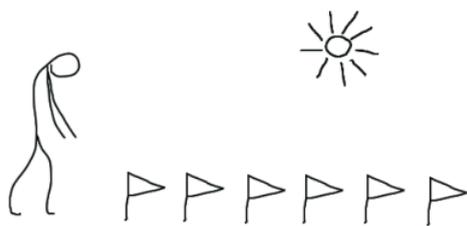
Pabellones (I)

La enferma se pasea como un pájaro devastado. Es pequeña, voraz y su labio superior, en un esfuerzo esquizoconvexo y final, se ha constituido en pico sucio. Por otra parte (muestra el médico con paciencia): «esos ojitos de rata». Tampoco el director (de formación brechtiana) deja de asombrarse: «Perturba la disciplina con sus simulacros. De vez en vez logra levantar vuelo. Claro que lo haría simplemente de un pabellón a otro. Pero comoquiera, representa un problema para la Institución».

Pabellones (II)

La Guerra de los Pabellones empezó cuando la claridad se instaló en los pabellones de la parte Norte y la noche en los pabellones de la parte Sur.

En la línea divisoria, el doctor C. se divertía apostando banderitas en el campus:



Los enfermos, poco después de acabada la Guerra, declararon que no hubo ningún maniqueísmo, ni siquiera alguna vaga simbología supersticiosa en la distinción que provocó la Guerra.

Pero uno de los enfermos, al padecer de una afasia que lo hacía totalmente inexplicable, dibujó una bestia negra, gorda y obscena, que evolucionaba en los pabellones de la parte Sur.

El dibujo fue mostrado como advertencia didáctica en el enorme mural de la Institución.

Con el tiempo, los enfermos le fueron agregando a su antojo miles de atributos, entre risas y chasquidos de los cubiertos que enarbolaban rumbo al comedor.

El doctor C., a través de la ventana de su consultorio, observaba pícaramente el campus, donde retozaban, bajo el sol del trópico, entregados al azar de una pelota, los miembros del equipo deportivo.

Pabellones (III)

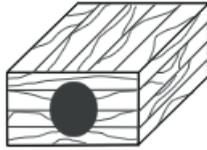
K murió de tuberculosis. Su laringe quedó ocluida y no podía hablar ni comer. Ni, por supuesto, cantar. Tomarse a pecho la cuestión del canto –como le pasó a Josefina– es contar con una laringe que funcione en cualquier circunstancia.

En algún momento K hizo un gesto para que le habilitasen la mano de escribir. Y ahí fue cuando se formó el show (*display or exhibit*) en el sanatorio. Ver a K tratando de escribir al mismo nivel de la laringe defectuosa. Verlo raspando y raspando –pobre pelele– la página en blanco.

Pabellones (IV)

La Caja de Orgones fue trasladada río arriba, derivando en el monte entre lajas y límpidas aguas.

En el embarcadero fue recibida por el Director, parte del personal burocrático y dos o tres rehabilitados.



El Director ensayó un discurso: recordó a R., constructor de la Caja; recordó, también, los propósitos del artefacto, ya desvirtuados por el tiempo o la historia.

Al terminar su intervención, fue el primero en ocupar la Caja, con un viva del público: su cuerpo, obligado en el agujero, se arqueó blanda y lascivamente, mientras su risa, como en una cripta de cartón, se iba sepultando con el cuerpo.

Salió al poco rato. Le midieron la temperatura. Aprobaron el resultado con satisfacción.

Luego el artefacto fue manoseado por el personal burocrático. Los rehabilitados intentaron algún juego pero fueron desaprobados en el acto.

La Caja fue elevada a una sólida parihuela y conducida monte arriba hacia los pabellones.

Pabellones (v)



1-24	Pabellones	F-G	Comisaría
A	Dirección	H	Sauna
B	Cuerpo de Guardia	I	Jefe de Bloques
C	Seguridad	J	Recepción
D	Administración	K	Teatro
E	Laboratorios	L	Cancha de tenis

Pabellones (VI)

Hoy hemos recibido a P. en los pabellones. Su locura parece provenir de nuestros campos, modestos y soleados. P. tiene la mirada inmóvil y económica de una rata, forjada en la vanidad de una «pobreza digna» y las contemplaciones de un cementerio sobrio, que brilla en las tardes como una taza de cal. P. ha intentado muerte-por-soga en dos ocasiones: la cuerda, dos veces, cedió ante el cuello díscolo de un pavo o de un hombre demasiado rígido.

«n»

soy
la Nube soy
Vogelfrei soy

el Viento Soy

El

Que

SOY

-q u é

destreza

verba explagiare

eh r'hétoricians?

¿Y DONDE EL LOCUS?

-donde
el pájaro
estalla

sublime
y pone
en el rincón
nocturno
de mi mente
su OVO
de OR /

(y heme aquí por fin
ido ido
lelo lelo
trá lá lá



pero péiname el bigote hermanita
pero péiname el bigote hermanita
bajo la sonrisa radiante de hielo)

sí pues yo
estoy fuera

¡FUERA FUERA FUERA!

verdá Signor Rector de Solphía?

fuera del mero embate
de lo circunstante
in delirium syphiliticus

aunque ha sido
para mi paupérrimo **dasein**

una temporada *espantooo*

ah

mis queridos vater pound y scarda
nelli y von henriette y nerval-de-la-nuca-partí

intempestivo considero
afeitado y luneciendo resplandezco
cuando en mi horizonte surgen

¡ I D E A S !

bajo la altitud esquizoconvexa de T

-cánteme una canción
cánteme una canción

-yo pudo

no?

y vosotros
mis queridos salvajes de Occidiana

¿QUERÉIS LA PRUEBA DE LA OBRA?
¿QUERÉIS LA PRUEBA DE LA OBRA?

¿QUERÉIS LA PRUEBA DE LA OBRA?

«MEDIODÍA Y ETERNIDAD»

por
DIONISOS

y te decía
con letra casi legible
mme. francizca salomé:

no tú no tienes la más remota idea
de estar unida
¿qué hora es Herr 1888?
con lazos estrechos ¡de SANGRE!
al hombre y destino
pero sírvame el menú sírvame la rata
en que se ha decidido

¡ LA CUESTIÓN !

no tú no tienes herma
la menor
no

¿O QUERÉIS LA PRUEBA DEL DOLOR?

(en Turín efectivamente había frío
y una nieve espesa como lava quema
ah la semántica espesa de Turín
oh en mi cerebro de enebro arden

los semióticos caballos semíticos
en el campus

en el campus

en el campus

.....
.....

heme sí
dioscuro en la absolutez distante

del corazón

a la chistera

(af. 156: *la demencia es en algunos*)

en el haz piramidal le me encontraron intacta la ovoide
brillantez helada como si el tiempo tal vez la lucha por la
gravedad tan necesaria para escribir a máquina tocar el
piano esto en cuanto a la bío pues supra cráneo cielo vir-
tual cuarteado es posible que la presión infinita del iluso
desde el neopallum calloso como pierre dando la luna tres
golpes de blancura contra la cubeta esos lóbulos abiertos
el escalpelo en el aqua rasga un vector imposible de dolor
en el corpus donde el pensamiento se escurre como linfa

-y/o
alcanzémé ese libro enfer

(PERO QUIÉN

CONTINÚA LEYENDO

LOS PÁLIDOS SIGNOS?)

Pero

al-can-ze-mé ECCE LIBER ENFER

-mero
donde el shock
de la corazón
tan incivil

—cuán vertical!